

RECEPCION DE COLEGIALES

El sábado 17 de marzo a las ocho de la noche, en el aula máxima del Colegio, ante la comunidad entera y varias personas distinguidas invitadas por los nuevos colegiales, recibieron la investidura de su dignidad los señores bachilleres don José Antonio Forero, don José Luis Trujillo, don Antonio Saucedo, don Eduardo Talero, don Gualberto Rodríguez, don Sinfonso Barrios y don Antero Perilla. El acto se verificó con el solemne y sobrio ceremonial de tradición en el Colegio. El señor don José Antonio Forero, en su propio nombre y en el de los demás colegiales, pronunció el discurso que insertamos en seguida, al cual contestó el señor Rector en términos tan honoríficos como cariñosos.

Señor Rector:

A la manera que el artista al encarnar su idea en el lienzo, busca no sólo el juego de colores que le den la intensidad necesaria, sino que para mayor plenitud de su obra necesita sombras que realcen su creación, así mi voz en este acto tan profundamente grave, con vida de tantos años, es sombra que hace aparecer más esplendente la majestad del ceremonial que acaba de pasar.

La historia de esta mansión augusta y centenaria, nos encanta y emociona con el espectáculo de lo grandioso que en sus obras dejaron los que le dieron vida. Con su sabia trilogía de verdad, bondad y belleza, que le es propia, habla al entendimiento, para enseñarle profundas lecciones de que es depositaria; al corazón, para enderezarlo en su carrera; y a la facultad estética, para recrearla en la belleza espiritual de las obras

en ella consignadas; es escuela de la vida, elemento civilizador y moralizador.

Dulce y provechoso es recordar, pues el espíritu contempla, con el recuerdo, las palpitations de la vida de ayer y a la luz de sana filosofía, deduce de él eficaces lecciones para el presente y conmovedoras revelaciones para el porvenir. ¿Qué son los días de hoy, sino la obra lenta y concienzuda de los de ayer, y qué serán los venideros sino el esfuerzo solidario y sintético de lo que es y de lo que ya no es?

La ceremonia que acabamos de presenciar se destaca de manera determinante en el monumento que guarda la vida gloriosa de este plantel, y hace que su pasado experimente una resurrección total; pues nos presenta con su verdadero carácter el instituto del venerable fray Cristóbal de Torres: él quiso hacer de cada mente un diamante de infinitas y deslumbradoras facetas, pero primero quiso formar de cada corazón un haz de sentimientos tan elevados y tan nobles, como la dignidad de la criatura y su fin supremo lo demandan.

Se ha grabado en mi ánimo de manera profunda la promesa que acabo de hacer, para llevar el título que más honra a un estudiante colombiano y condecorar mi pecho con la insignia glorificada por la virtud, consagrada por el heroísmo y honrada por la sabiduría y el genio.

Está bien que a la manera de los antiguos caballeros, quienes antes de ser armados velaban sus arreos toda una noche vestidos con el traje de la inocencia, y recibían en sus pechos, baluartes del honor y del deber, al Rey de toda grandeza, nosotros hayamos tenido que velar día tras día esta arma poderosa, este «poder central del carácter», la voluntad, y recibir en nuestros corazones al Dios vivo, porque ¿de qué otra manera podremos cumplir fielmente lo prometido sino

ejerciendo un dominio completo sobre nosotros mismos y ayudados con el auxilio del cielo, hoy que la falta de sinceridad en las relaciones, la versatilidad en los proceder, la incertidumbre en los juicios y la deficiencia en el discernimiento, es pan cotidiano? Este juramento implica un culto extraño a todo linaje de profanaciones, cuyo sacerdocio ha de ostentar las insignias y privilegios de la virtud en acto; marca una nueva era en la carrera de la vida y es a la vez acicate para proseguir en el propio perfeccionamiento, es la línea de conducta más sabia, el derrotero más propicio para alcanzar el ideal.

Soy vocero de mis compañeros y en comunión de afectos, os ofrezco, dignísimo señor Rector, por el inmerecido honor que vuestra benevolencia nos acaba de otorgar, gratitud eterna y si no encuentro palabras con qué manifestároslo, es natural, pues tal sentimiento no emana de la mente, sino brota del corazón, y

«Vale más un corazón sincero
Que el arco de impecable arquitectura
O la trompa de Pindaro y Homero.»

LA SOCIEDAD DE SAN VICENTE DE PAUL EN MEDELLIN

MEMORIA HISTÓRICA ESCRITA PARA EL CUADRAGÉSIMO ANIVERSARIO DE SU FUNDACIÓN EN ESTA CIUDAD, POR EL DOCTOR JULIO CÉSAR GARCÍA Y LEÍDA EN LA REUNIÓN SOLEMNE DEL 24 DE SEPTIEMBRE DE 1922.

(Continuación)

Doctor Ricardo Escobar Ramos. Fue elegido presidente por los 28 socios activos que concurrieron a la sesión del 20 de julio de 1884

El elegido era hijo de don Rafael Escobar y de doña Maria Francisca Ramos y había nacido el 6 de enero de 1831; cursó las primeras letras con los maes-